
NADLER, STEVEN

The Philosopher, the Priest, and the Painter. A Portrait of Descartes, Princeton University Press, Princeton, 2013, 229 pp.

W. G. Sebal ya había aventurado en *Los anillos de Saturno*, la posible presencia entremezclada de Descartes entre otros desconocidos aficionados que a su vez presenciaban las disecciones de cadáveres del doctor Tulp. Posteriormente estas sesiones médicas las inmortalizaría Rembrandt en el famoso cuadro, *Lección de anatomía*, aunque para que allí pudiera haber estado Descartes se debería adelantar la composición del lienzo a la poco creíble fecha de 1644. Por su parte Steven Nadler la considera una conjetura perfectamente legítima, sin considerarla una simple ficción novelística. En su opinión, los seis lienzos existentes dedicados a reproducir el retrato de Descartes responden a un peculiar plan programático con finalidades fundamentalmente propagandísticas o al menos divulgativas de exaltación católica frente a la ideología hegemónica en las siete provincias de unos Países Bajos bajo dominación hispana, pero liderados por Guillermo de Orange y de tendencia preferentemente calvinista. Al menos así habría sucedido en aquellos primeros escarceos que hubo entre reformistas (Remonstrant) y contrarreformistas (Counter-remonstrant), iconoclastas y naturalistas, en un contexto mucho menos tolerante del que habitualmente se cree. Hasta el punto que aquellos conflictos y discrepancias todavía se pueden visualizar a través de la totalidad de las artes, incluida la música, pero también especialmente la pintura holandesa del siglo XVII. Al menos así habría ocurrido especialmente con la pintura mundana de Frans Hals, al igual que con los seis retratos que se conservan de Descartes en diversos museos, desde el Louvre hasta el de Ámsterdam o Copenhague.

A este respecto *El filósofo, el sacerdote y el pintor. Un retrato de Descartes*, trata de mostrar como la reacción racionalista cartesiana respondía a un contexto mundano ideológicamente muy conflictivo que no sólo afectó a la Iglesia, a la filosofía, a los clérigos, o al gobernante político de turno; sino que dando un paso más, también acabó afectando al desarrollo de la totalidad de las artes, sin que ninguna pudiera permanecer indiferente. Además, ahora se trata de

desvelar el “*misterio*” de porqué Descartes fija su residencia durante un periodo de más de veinte años, entre 1628 y 1649, en unos Países Bajos hasta un año antes de emanciparse de la dominación española. Justamente lo habría hecho después de haber recorrido todas las grandes capitales centroeuropeas con el ejército del emperador durante su juventud, entre 1618 y 1622. Además, este último periodo habría sido la época más creativa filosóficamente de la vida de Descartes, a pesar de tener lugar en un contexto ideológico donde se habría acabado provocando una creciente radicalización protestante o más bien calvinista, pero que habría acabado por reafirmar sus raíces religiosas de tipo católico. Para confirmar esta conjetura la monografía da ocho pasos, a saber:

1) *La historia de los dos retratos* más conocidos de Descartes, analiza los posibles autores, y su indudable carga apologética, propagandística o divulgativa.

2) *El filósofo*, resalta el profundo sentido ideológico que acabó adquiriendo la obra cartesiana, especialmente *El mundo*, *Las reglas*, *El discurso del método* o *Las meditaciones* en razón de su lugar de residencia, Egmond, un pueblecito holandés de mayoría católica donde expresamente decidió vivir.

3) *El sacerdote*, localiza la existencia de una red mercantil artística dedicada a promocionar retratos de autores explícitamente católicos, que habría sido puesta en marcha por el clérigo Bloemaert, afincado en Haarlem, el barrio más católico de la calvinista Ámsterdam.

4) *El pintor*, reconstruye el peculiar modo de trabajar de los grandes pintores de la Edad de Oro de los Países Bajos, especialmente en el caso Frans Hals, el más católico de todos ellos, como paso previo para analizar el retrato que le dedicó a Descartes.

5) *Al menos una vez en la vida*, describe específicamente la vida cotidiana de Descartes entre 1637 y 1638 en Alkmaar, junto a Helena, que le daría un hijo natural, hasta 1644 ya de nuevo en Egmond, donde la mujer decide casarse con otro hombre, después de exigir a Descartes el pago de una fuerte dote.

6) *Una nueva filosofía*, muestra el papel tan decisivo y diversificado de Dios en la filosofía cartesiana. Al establecer los primeros principios del entendimiento, antes de la creación del mundo, al justificar una posible indiferencia de la libertad respecto

de la omnipotencia divina, en el papel desempeñado por los accidentes en la transubstanciación eucarística, en la polémica que mantuvo con Huygens o en su último viaje para visitar a la reina católica conversa Cristina de Suecia, a la que dedicó su último libro acerca de *Las pasiones del alma*.

7) *Dios en Haarlem*, describe los últimos años de Descartes en Ámsterdam cuando ya es una celebridad y se cartea con Huygens y otros conocidos científicos, siendo el tema de Dios su principal prioridad.

8) *El retrato*, confirma el uso principalmente divulgativo, propagandístico o apologético del retrato, especialmente de los seis retratos localizados de René Descartes, entre ellos uno de Frans Hals.

Para concluir una reflexión crítica: Steven Nadler describe a Descartes como un gran publicista mundano, posiblemente el primero a escala global, así como su interés, compartido con Bloemaert, en promocionarse como una forma de pensamiento preferentemente católico. De todos modos, siempre cabe plantear, ¿realmente Nadler logra resolver el enigma de la rápida celebridad alcanzada por Descartes en los veinte años transcurridos en los Países Bajos, o habría sucedido algo similar en cualquier otra parte? ¿Se seguiría viendo en ese caso a Descartes como un autor comprometido, católico y esencialmente contrarreformista, tal y como lo percibieron sus conciudadanos, o habría cambiado radicalmente la forma de verle? ¿Realmente esa imagen promocional le ha beneficiado en todos los casos o en ocasiones ha podido perjudicarlo? En cualquier caso se ofrece una imagen marginal y poco convencional de Descartes que puede acabar resultando importante.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es